



Seminario de Lectura Dirigida

1.- El símbolo (Boasso, 1986).

Etimología: procede del verbo griego *sym-balló*, "arrojar conjuntamente, juntar, re-unir". Se empleaba, igualmente, para "darse mutuamente las manos, unir las; hacer confluír los cursos de agua en un solo cauce". El sustantivo derivado del verbo, *symbolê*, expresaba igual sentido: confluencia de ríos, empalme de caminos, encuentro de dos realidades.

Symbolon, otro sustantivo derivado del anterior, designaba la mitad de una tableta de arcilla o greda que se le entregaba al visitante de un hogar cuando se marchaba, conservando el dueño de casa la otra mitad. Las dos partes de esta figura volverían a *encontrarse* en alguna otra ocasión, constituyendo una prueba de una amistad surgida de la hospitalidad. El sentido del significado empieza a apuntar a *reunir-coincidir*, pero además se produce un desplazamiento de lo material (la figurilla) a lo inmaterial (la amistad, la hospitalidad). Se incorpora también otro nuevo significado: el *re-conocimiento*. De este modo, se presenta un carácter cognitivo en el uso del concepto, en tanto la recomposición de la tableta comienza a *significar otra cosa* más que ella misma.

Así, la *reunión* de dos realidades, incorpora la idea de *encuentro* de ideas opuestas (material-inmaterial), que quedan armónicamente expresadas, a pesar de su aparente contradicción.

Hasta este punto, el símbolo presupone la existencia de tres elementos constitutivos: un *objeto material*, un sujeto *cognoscente* y una *realidad simbolizada*.

Desde el punto de vista del lenguaje, la matriz de sentido de los símbolos estará dada por la metáfora (Ricoeur, 1977), pues en ella radica la posibilidad de la significación entendida como un proceso de *inteligibilidad* del mundo. En este sentido, el símbolo siempre será *polisémico*, pues en la medida que admita varias interpretaciones o lecturas, significará con ello distintos modos de representación de los fenómenos o diferentes formas de intelección de los mismos. Así, por ejemplo, el símbolo del *agua* puede ser *leído* como significado de vida, muerte, sucesión (tiempo), emociones, erotismo, etc., dependiendo del contexto en que esté inserto, y de las relaciones que establezca con los términos que lo acompañan (ver ejemplo del *pan*).

2.- Símbolo, cultura y arte ⁽¹⁾

El **símbolo** es un instrumento social y cultural que, como ya vimos, requiere de la *interpretación* del receptor para *completar* su sentido. En esta interpretación, muchas veces, el *sentido o significado* del símbolo va cambiando de acuerdo a los distintos contextos culturales e históricos. Así, por ejemplo, los *gatos* eran venerados como divinidades en el Antiguo Egipto;

¹ Caruman, S.; Coloma, C. J.; Miranda, P. y Wallace, D. **Lengua Castellana y Comunicación III Año Medio. Discurso Argumentativo y Literatura Amorosa**. Vicerrectoría Académica, Programa de Educación Continua para el Magisterio, Universidad de Chile, 2002.



durante la Edad Media, en cambio, se asociaron a las *brujas*, en particular los *gatos negros*, que llegaron hasta nuestros días a ser considerados como animales de *mal agüero*.

Numerosos ejemplos a lo largo de la historia atestiguan la utilización permanente de símbolos en las obras de arte. Así, cada una de las formas de representación artística fue seleccionando los símbolos que les fueran más apropiados.

En la tradición occidental, los *cuatro elementos básicos* (agua, aire, fuego, tierra) constituyeron el primer grupo de símbolos más frecuentemente utilizados para explicar el origen del mundo físico (de la palabra griega *physis*, naturaleza). Los primeros individuos en trabajar con estos símbolos fueron los filósofos griegos, conocidos como los presocráticos:

a) **agua:** Tales de Mileto (624-546 a.C. aprox.) razonaba de la siguiente manera cuando se preguntaba sobre el origen de la naturaleza: *la tierra está como asentada en el agua, todos los cuerpos poseen humedad, el agua tiene diferentes estados: sólido, líquido y gaseoso y pasa de uno a otro, en forma cíclica* ². Desde otro punto de vista, el *agua* ha llegado a transformarse en símbolo de la vida, medio de purificación y centro de regeneración.

b) **aire:** Anaxímenes (585-528 a.C.) distingue como el primer principio de todas las cosas al aire: *el aire exterior, invisible, veloz, fuerte, infinito, envuelve todas las cosas y las transforma unas en otras. El aire interior, propio de los seres animados (...) es el soplo vital (...) que los mueve y vivifica* ³. Simbólicamente es, también, representación del *espíritu*; se asocia al viento y al aliento; a su vez, es el lugar intermedio entre el Cielo y la Tierra.

c) **fuego:** Heráclito (s. VI-V a.C. aprox.) sostenía que *el fuego no es un ser que hubiera existido en un principio y hubiera sufrido modificaciones, dando lugar al nacimiento de otros seres volviendo a existir al final del ciclo. El fuego es, más bien, un símbolo del acontecer dinámico del mundo, aunque parezca permanente, siempre está cambiando de materia, consume y destruye* ⁴. Desde otra perspectiva es, además, un *elemento purificador y regenerador*. Sin embargo, su carácter destructor también conlleva un aspecto negativo, pues es una manifestación *maléfica*.

d) **tierra:** Anaximandro (610-547 a.C.) creía que *la Tierra se mantiene en reposo, no por estar sostenida por algo, en el agua, por ejemplo, como creía Tales, sino por encontrarse a igual distancia de todos los planetas y no tener más razón para irse hacia una lado que hacia el otro* ⁵. Igualmente simboliza la *función maternal* y, por lo tanto, es la representación de la *fecundidad, la materialidad y la multiplicidad* (pues todos los seres están sobre ella).

² Figueroa, Adriana. **Conociendo a los Grandes Filósofos**. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1995, p. 28.

³ Giannini, Humberto. **Breve Historia de la Filosofía**. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1997, p. 20.

⁴ Figueroa, Adriana. **Conociendo a los Grandes Filósofos**. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1995, p. 33.

⁵ Giannini, Humberto. **Breve Historia de la Filosofía**. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1997, p. 19.



Asimismo, las primeras sociedades agrícolas fijaron su atención en el ciclo de los *cuatro elementos básicos* (agua, aire, fuego y tierra) y lo asociaron con la sucesión temporal del clima. De este modo, surgió la idea de las *estaciones del año* como una continuidad y reiteración del tiempo. Constituyen las *cuatro fases* del curso solar y por lo tanto se corresponden con las de la luna y con las edades de la vida humana (*niñez, madurez, adultez y vejez*):

- a) **primavera**: es el momento de florecimiento de toda la naturaleza (*tierra*), de la proliferación de los seres y de las cosas. Se la representa con una *corona de flores*, o con un *árbol lleno de brotes*.
- b) **verano**: es la estación del calor (*fuego*) y de la abundancia de los alimentos terrenales; es la ocasión propicia para cosechar y recoger los frutos de la tierra. Se lo representa con el *sol*.
- c) **otoño**: es el período de los grandes vientos (*aire*), del esparcimiento de las semillas sobre la tierra que darán nuevos frutos; es, por tanto, también, el tiempo de la siembra. Simbólicamente está asociado a un *árbol sin hojas*, las que han sido arrastradas por el viento y han quedado esparcidas sobre la tierra.
- d) **invierno**: es el tiempo de las precipitaciones (*agua*) y del frío, del recogimiento y del descanso en el hogar. Se lo simboliza con las *nubes* y la *lluvia*.

Por otra parte, las *artes de la representación* (pintura, escultura, teatro, etc.) emplearon los **colores**, atribuyéndoles determinados significados, que fueron, con el paso del tiempo, transformándose en ideas más o menos comunes para toda la humanidad. Revisemos, a continuación, algunos de los significados de tres colores que nos son particularmente familiares:

- a) **blanco**: se asocia con la pureza, lo inmaculado; en este sentido, se vincula con el Cielo, como el lugar de la máxima limpieza espiritual. A su vez, se opone al negro, que representa la oscuridad y la muerte. El blanco representa también la luz, y se asocia, por lo tanto, con el sol, la luminosidad y la claridad.
- b) **azul**: es el más profundo de los colores; es el color de la transparencia: del cielo y del mar. Aplicado a un objeto, aligera las formas, las abre, las deshace: es el color del *cielo infinito*, o del *mar sin fronteras*.
- c) **rojo**: color del fuego y de la sangre; para muchos pueblos es el primero de los colores, por ser el que está ligado más fundamentalmente a la vida. Simboliza también el amor y la pasión.

Tal como ya les indicamos, si los símbolos requieren de la interpretación de los receptores (lectores, oyentes, espectadores, etc.) en la completación de su sentido, ¿qué significan para ustedes los siguientes símbolos en este poema? Léalo y completen el **organizador** que se encuentra a continuación del texto. Para facilitar su trabajo, hemos analizado las tres primeras estrofas del poema, revisando **sólo aquellos versos que contienen los símbolos antes expuestos**; asimismo, deben tener presente que nuestra interpretación de los versos se



desarrolla en el marco del sentido **total** del texto. Ustedes, por su parte, deberán interpretar los símbolos de los versos indicados en el organizador, y no los de la totalidad del poema.

Vegetaciones (fragmento)

Pablo Neruda

A las tierras sin nombres y sin números
bajaba el viento desde otros dominios,
traía la lluvia hilos celestes,
y el dios de los altares impregnados
devolvía las flores y las vidas.

En la fertilidad crecía el tiempo.

El jacarandá elevaba espuma
hecha de resplandores transmarinos,
la araucaria de lanzas erizadas
era la magnitud contra la nieve,
el primordial árbol caoba
desde su copa destilaba sangre,
y al sur de los alerces,
el árbol trueno, el árbol rojo,
el árbol de la espina, el árbol madre,
el ceibo bermellón, el árbol caucho,
eran volumen terrenal, sonido,
eran territoriales existencias.

Un nuevo aroma propagado
llenaba, por los intersticios
de la tierra, las respiraciones
convertidas en humo y fragancia:
el tabaco silvestre alzaba
su rosal de aire imaginario.
Como una lanza terminada en fuego
apareció el maíz, y su estatura
se desgranó y nació de nuevo,
diseminó su harina, tuvo
muertos bajo sus raíces,
y, luego, en su cuna, miró
crecer los dioses vegetales.
Arruga y extensión, diseminada
la semilla del viento
sobre las plumas de la cordillera,
espesa luz de germen y pezones,
aurora ciega amamantada
por los ungüentos terrenales
de la implacable latitud lluviosa,



de las cerradas noches manantiales,
de las cisternas matutinas.
Y aún en las llanuras
como láminas del planeta,
bajo un fresco pueblo de estrellas,
rey de la hierba, el ombú detenía
el aire libre, el vuelo rumoroso
y montaba la pampa sujetándola
con su ramal de riendas y raíces.

América arboleda,
zarza salvaje entre los mares,
de polo a polo balanceabas,
tesoro verde, tu espesura ⁶.

ORGANIZADOR

Texto	Elementos	Estaciones	Colores	Significado(s)
A las tierras sin nombre...	<i>tierra</i>	<i>primavera</i>	-----	América es un continente nuevo, sin nombre, no descubierto todavía.
bajaba el viento	<i>aire</i>	<i>otoño</i>	-----	América es el <i>lugar intermedio</i> entre el cielo y la tierra.
traía la lluvia hilos celestes	<i>agua</i>	<i>invierno</i>	<i>celeste/azul</i>	Desde el cielo cae la lluvia <i>purificadora</i> sobre América.
devolvía las flores y las vidas	-----	<i>primavera</i>	-----	La purificación permite que la vida <i>florezca</i> .
En la fertilidad crecía el tiempo	-----	<i>primavera</i>	-----	La vida se <i>desarrolla en el tiempo</i> .
era la magnitud contra la nieve	<i>agua</i>	<i>invierno</i>	<i>blanco</i>	La <i>vegetación</i> comienza a apropiarse del <i>espacio</i> americano. La <i>lucha del mundo vegetal</i> se da contra el rigor del <i>invierno</i> (nieve) para continuar con el triunfo de la <i>primavera</i> (floración).
el primordial árbol caoba , desde su	-----	-----	<i>rojo</i>	Es la representación de la <i>vida (sangre)</i> americana.

⁶ Neruda, Pablo. *Vegetaciones*, en **Obras Completas**. Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina, 1962, pp. 298-299.



copa destilaba sangre				
el árbol trueno ,	-----	<i>invierno</i>	-----	La tierra americana, como madre de todas las cosas, empieza a dar sus frutos: los <i>árboles</i> que <i>pueblan</i> el territorio de América.
el árbol rojo	-----	-----	<i>rojo</i>	
(...) el árbol madre ,	<i>tierra</i>	<i>primavera</i>	-----	
el ceibo bermellón	-----	-----	<i>rojo</i>	
eran volumen terrenal ...	<i>tierra</i>	<i>primavera</i>	-----	
eran territoriales existencias.	<i>tierra</i>	<i>primavera</i>	-----	
(...) por los intersticios de la tierra (...)				
(...) el tabaco silvestre alzaba su rosal de aire imaginario.				
Como una lanza terminada en fuego (...)				
Arruga y extensión, diseminada la semilla del viento (...)				
(...) aurora ciega amamantada por los ungüentos terrenales				
de la implacable latitud lluviosa , de las cerradas noches manantiales ,				



de las cisternas matutinas.				
(...) el ombú detenía el aire libre (...)				
(...) zarza salvaje entre los mares (...)				

3.1. Símbolo y literatura.

Tradicionalmente, las artes siempre han estado asociadas con los símbolos. Mientras en *pintura, escultura o arquitectura*, encontramos **símbolos visuales** (imágenes), en literatura, en cambio, hallamos **símbolos textuales** (palabras).

La mayoría de las culturas le ha asignado un lugar importante a los animales en su visión de mundo. Tanto el horóscopo chino como el occidental se encuentran organizados en doce signos zodiacales (algunos de ellos simbolizados con animales) que representan los rasgos o características de cada una de las personas de acuerdo a su año o mes de nacimiento.

Numerosos son los ejemplos que atestiguan el lugar preponderante que adquieren los animales en los intentos de adivinación del futuro o destino de las personas. No obstante, no sólo en estas predicciones opera la simbología animal, sino que tanto en las artes visuales como en la literatura se han dado muestras realmente significativas del papel que desempeñan estos símbolos en la construcción e interpretación del sentido de una obra. Así, por ejemplo, el **dragón**, en la literatura dedicada a las aventuras del rey Arturo y de los caballeros de la Mesa Redonda que lo acompañaban, era un animal que representaba las potencias negativas y malignas que debían ser combatidas: en un sentido simbólico, era el *adversario* contra el cual tenía que combatir el *héroe* para probar su valentía.

Es frecuente que en los cuentos populares de todas las latitudes se identifique *simbólicamente* al **zorro** por su astucia, inteligencia y sagacidad. A su vez, el **perro** ha representado *simbólicamente* la *fidelidad, la lealtad, la entrega y la vocación de servicio*.

Veamos, a continuación, cómo un animal adquirió un significado relevante en la cultura latinoamericana de comienzos del siglo XX. Nos referimos al **cisne**, animal que si bien no es originario de América, es atraído por los poetas hispanoamericanos, personificándolo con los rasgos propios de nuestra cultura en oposición a la cultura europea.



Yo persigo una forma...

Rubén Darío

Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,
botón de pensamiento que busca ser la rosa;
se anuncia con un beso que en mis labios se posa
el abrazo imposible de la Venus de Milo ⁽⁸⁾.

Adornan verdes palmas el blanco peristilo;
los astros me han predicho la visión de la Diosa;
y en mi alma reposa la luz como reposa
el ave de la luna sobre un lago tranquilo.

Y no hallo sino la palabra que huye,
la iniciación melódica que de la flauta fluye
y la barca del sueño que en el espacio boga;

Y bajo la ventana de mi Bella-Durmiente,
el sollozo continuo del chorro de la fuente
y el cuello del gran cisne blanco que me interroga.

Detengámonos brevemente en tres de los *símbolos* más significativos de este poema: la **rosa**, la **Venus de Milo** y el **gran cisne blanco**.

En la tradición occidental, la *rosa* representa la *finalidad*, el *logro absoluto* y la *perfección*; asimismo, es también símbolo del *amor* (como manifestación del *florecimiento primaveral*). Si establecemos un vínculo entre el símbolo de la *rosa* y el contenido del poema, nos damos cuenta que el hablante lírico *persigue* la perfección de su obra al compararla con la **rosa**: *Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo, / botón de pensamiento que busca ser la rosa (...)*.

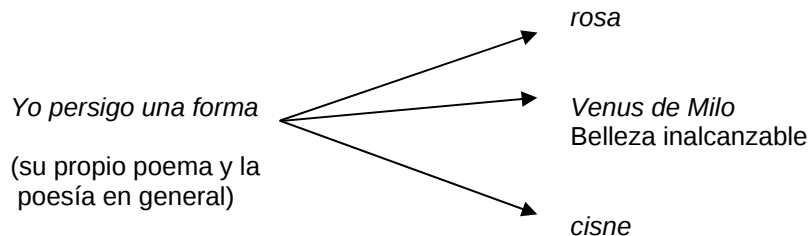
La estatua de la Venus de Milo carece de brazos, a pesar de la gran belleza de su representación. Si relacionas esta información con el título del poema (*Yo persigo una forma*), te darás cuenta que el hablante lírico no sólo se está refiriendo a la forma de su poesía, sino a la *belleza* como un estado inalcanzable: (...) *se anuncia con un beso que en mis labios se posa / el abrazo imposible de la Venus de Milo*.

A su vez, el gran cisne blanco que interroga al poeta lo hace desde la *forma* que adquiere el cuello del ave, que también representa la paz y la perfección de la belleza humana: (...) *y el cuello del gran cisne blanco que me interroga*.

⁸ Diosa de la belleza y del amor en la mitología latina, identificada con Afrodita en la mitología griega. La estatua que la representa no posee los brazos y, por tanto, ha llegado a convertirse en una figuración de la belleza incompleta.



Esquematizando la relación que se establece entre los tres símbolos (*rosa*, *Venus* y *cisne*) presentes en el texto, advertimos su *similitud*, en tanto son manifestaciones del carácter inalcanzable que adquiere la *perfección de la belleza* para el poeta:



Finalmente, y como ya sabes, si los símbolos son representaciones incompletas, tenemos entonces tres símbolos en el anterior poema que se complementan recíprocamente: la rosa (la perfección), la Venus de Milo (y su ausencia de brazos), el gran cisne blanco (y su pregunta sin respuesta). En consecuencia, los tres símbolos *incompletos* se **funden** en el título del poema: *Yo persigo una forma* (para encontrar la inalcanzable belleza majestuosa).

El poema de Rubén Darío fue escrito en 1900, en plena vigencia de los postulados del Modernismo. Apenas transcurridos once años (1911), un poeta mexicano, Enrique González Martínez, componía un texto en el que señalaba la necesidad de terminar con el *símbolo de la belleza modernista: el cisne*. En reemplazo del *cisne y su belleza incompleta*, González propiciaba la aparición del *búho*, como *símbolo de la sabiduría y del conocimiento*. Este poema, además, es una respuesta al anterior de Darío (*Yo persigo una forma*), pues *irónicamente* plantea una alternativa distinta frente a la interrogante anterior, que está representada por el signo de *interrogación del cuello del cisne*:

Tuércela el cuello al cisne

Enrique González Martínez

Tuércela el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de toda forma y de todo lenguaje
que no vayan acordes con el ritmo latente
de la vida profunda... y adora intensamente
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Mira al sapiente búho cómo tiende sus alas
desde el Olimpo, deja el regazo de Palas¹⁰

¹⁰ *Palas Atenea*: diosa griega de la Sabiduría, de las Artes, de las Ciencias y de la Industria. Los romanos le dieron el nombre de *Minerva*.



y posa en aquel árbol el vuelo taciturno...

El no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta
pupila que se clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.

Por su parte, Vicente Huidobro (1893-1948), escritor chileno que alcanzó gran notoriedad en los primeros años del siglo XX, llegando a convertirse en una de las figuras literarias más importantes de Hispanoamérica. Huidobro logró imponer una nueva forma de hacer poesía, a la que llamó **Creacionismo**. Dentro de sus obras más importantes, están **El Espejo de Agua**, **Poemas Árticos**, **Altazor** y **Últimos Poemas**.

Te presentamos a continuación uno de los poemas más importantes de su primer libro *creacionista*:

El espejo de agua

Vicente Huidobro

Mi espejo, corriente por las noches,
Se hace arroyo y se aleja de mi cuarto.

Mi espejo, más profundo que el orbe
Donde todos los cisnes se ahogaron.

Es un estanque verde en la muralla
Y en medio duerme tu desnudez anclada.

Sobre sus olas, bajo cielos sonámbulos,
Mis ensueños se alejan como barcos.

De pie en la popa siempre me veréis cantando.
Una rosa secreta se hincha en mi pecho
Y un ruseñor ebrio aletea en mi dedo.



ORGANIZADOR

El siguiente organizador, muestra la relación que se establece entre los *símbolos textuales*, los *elementos*, los *significados* asignados por la tradición cultural y el *sentido* que adquieren en el poema. El *sentido del poema* está escrito en la columna derecha del organizador y debe ser leído como un texto independiente y completo.

Símbolos textuales	Elementos	Significado(s)	Sentido en el poema
<i>espejo</i>	-----	imaginación	La imaginación del hablante lírico se purifica, alejándose de la encarnación de la belleza modernista (cisne).
<i>arroyo</i>	agua	transcurso	
<i>cuarto</i>	-----	Mente, consciencia	
<i>cisne</i>	-----	belleza	
<i>estanque</i>	agua	contención	El re-nacimiento del hablante lírico le permite crear obras nuevas siguiendo el curso de los sueños.
<i>verde</i>	-----	creación	
<i>olas</i>	agua	Vida	
<i>barcos</i>	-----	cuerpo	Los sueños se alejan como los barcos, guiados por el canto del hablante lírico que intenta alcanzar la perfección, que se simboliza en la figura del ruiseñor.
<i>rosa</i>	-----	perfección	
<i>ruiseñor</i>	-----	poeta	